

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

**Prov 31,10-13.19-20.30-31; 22, 20-26; Sal 128,1-5^a; 1 Tes 5,1-6; Mt 25,14-30;
Mt 25,14-30**

Después del paréntesis que hicimos en la liturgia de la Palabra de Dios los dos domingos anteriores para celebrar la conmemoración de todos los fieles difuntos y la Basílica de Letrán; hoy retomamos el evangelio de San Mateo, a las puertas de la finalización del año litúrgico, para continuar con la reflexión sobre las parábolas escatológicas que se encuentran en el evangelio y que pretenden en último término recalcar las actitudes del cristiano ante la venida del Reino de Dios: *avanzando, gozando, y fructificando.*

Avanzando: seguramente que el sabio del libro de los proverbios no pudo encontrar otro ejemplo de quien avanza sin desfallecer, sin detenerse a pesar de las circunstancias difíciles que el *de una mujer hacendosa*. No puede existir ningún ser humano sobre la tierra, ni existirá, que no haya tenido dificultades y tropiezos; es por ello que hermosamente lo presenta el apóstol San Pablo cuando anima a los Corintios para permanecer siempre avanzando en el crecimiento de santidad al que está llamado todo cristiano, sin desfallecer; pero sin ser tampoco ingenuos pensando que no tendremos problemas o dificultades: *“por consiguiente, quien crea estar firme, tenga cuidado y no caiga. Ustedes no han tenido hasta ahora ninguna prueba que supere sus fuerzas humanas. Dios es fiel y no permitirá que sean probados por encima de sus fuerzas, al contrario, con la prueba les abrirá una salida para que puedan soportarla (1Co 10,12-13 BNP)”*.

Desgraciadamente muchas veces desfallecemos ante nuestras dificultades cotidianas y en muchas ocasiones, en vez de pensar que a pesar de ellas seguiremos adelante porque Dios está con nosotros y nunca permite cargas tan pesadas que no podamos soportar, nos llenamos de miedos que nos impiden caminar o quizás hasta nos acobardamos y nos quedamos esperando que lluevan soluciones que Dios está esperando que nosotros busquemos a través de los talentos que nos ha regalado. Pensar como los Tesalonicenses que mal entendieron la fe en los tiempos de San Pablo, es también común entre nosotros. Avanzando es un sinónimo de una mujer hacendosa, que nunca se detiene, que aún ante el dolor más fuerte que un ser humano puede experimentar, el de parto, se llena de ánimo y no deja de trabajar hasta el último suspiro para que se produzca el alumbramiento.

Gozando: es otra de las características del verdadero cristiano. Pensamos que ser cristianos es estar temerosos y confundidos el *temor de Dios* al que nos invita el salmo 128, con el *miedo* ¡Qué distancia tan grande hay entre una y otra realidad! El temor de Dios es un Don del Espíritu Santo que tiene una profunda cercanía con el amor; puesto que quién está seguro del amor tan grande como el que Dios nos tiene, no le sigue por el miedo al castigo o a la condenación eterna, sino por el contrario por el “temor” de ofender a un Dios tan bueno y tan maravilloso que nos regala todas las oportunidades posibles para que nos acerquemos a Él. No se trata entonces del miedo nacido de la inseguridad y el desasosiego o de quién espera a un tirano que viene a juzgar sin misericordia y compasión.

Se trata de la espera de aquél que nos ha amado tanto que ha entregado a su propio Hijo para salvarnos. Se trata de la espera de Aquel quien nos ama tanto que espera en la puerta a que nosotros le abramos para entrar y cenar juntos. Se trata de la espera de aquel que nos ama tanto, a semejanza de como una buena madre ama a su propio hijo porque es carne de su carne y sangre de su sangre. Por ende, predicar y enseñar el cristianismo como tristeza y miedo es la más vil traición al mensaje que Dios por medio de su Hijo Jesucristo nos ha querido traer.

Evangelii Gaudium, como titulaba el Papa Francisco su primera exhortación apostólica, es la alegría del evangelio que todos tenemos que sentir ante la invitación amorosa de Dios para acercarnos a Él. Nunca me he explicado por qué muchos de nuestros cristianos tienen quizás una actitud un poco masoquista, puesto que les llama la atención los predicadores de catástrofes y las iglesias de los que predicán el castigo cada vez se llenan más. Algunos que les llame la atención este tipo de predicación tendrán quizás algunas o muchas críticas a esta posición, pero el día que me canse e predicar sobre el amor y la misericordia de Dios, no tendré nada más que decir. “*Se desarrolla la sicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón ‘como el más preciado de los elixires del demonio’.* Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por las cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico” (Cf. E.G # 83).

Fructificando: es el llamado que el evangelio de hoy nos hace con el texto de la parábola de los talentos que recoge la misericordia de Dios y la actitud de

nosotros como cristianos. Nuestra primera base para crecer en la santidad es reconocer que Dios o ha creado 'porquerías'. Dios nos ha creado a su imagen y semejanza y es por ello que seguramente cada uno de nosotros tengamos muchos más talentos con que trabajar y superarnos, que las limitaciones para lamentarnos.

Pienso que en los dos primeros versículos de la parábola se encuentra la teología de toda ella y es una magnífica introducción del evangelista para dar a entender el mensaje que quiere transmitir: a) Dios es confiado; b) los frutos que Dios nos reclamará no serán más de los que cada uno puede dar; c) y al final, todos nos tenemos que sentir agradecidos.

- a) Dios es confiado: (*Es como un hombre que partía al extranjero; antes llamó a sus sirvientes y les encomendó sus posesiones. Mat 25, 14 BNP*). Dios nos ha encomendado sus posesiones más preciadas. Solamente pensemos que cada uno de nosotros somos su más grande creación y por consiguiente quiere que salidos de Él sin contar con nosotros, contando con nuestra libertad volvamos a Él. En Palabras de San Agustín; "*Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti*". Porque el mayor bien y gloria de Dios es la salvación de cada uno de nosotros y por eso es tan grande su amor, que aun siendo nosotros pecadores y limitados en nuestra humanidad, se arriesga a confiar en que vamos a administrar bien nuestra vida y que los dones que nos ha confiado, vayan a producir fruto.
- b) Dios es generoso: (*A uno le dio cinco talentos de oro, a otro dos, a otro uno (Mat 25, 15a BNP)*). Dios es tan generoso que a cada uno además de darnos la existencia y toda la creación para que disfrutemos de ella, nos llena con una bolsa de talentos para que enfrentemos los problemas y dificultades que encontramos en nuestra vida. Ningún ser humano podría decir que no tiene dones, puesto que ya la existencia es el más grande Don de Dios. Lo que sucede es que muchas veces estamos mirando más de lo que os hace falta o de lo que deseamos y no apreciamos lo que tenemos, desperdiciando así nuestros talentos, envidiando los de los demás y no aprovechándolos como lo debiésemos de hacer para llegar a una plenitud de vida para nosotros y para quienes nos rodean. Es cierto que ante los sufrimientos personales y del mundo, de los odios, injusticias y guerras, a veces nos hacen miopes para no poder apreciar las maravillas de la existencia; pero no es culpa de Dios, ya que su plan original es ponernos en un paraíso para que disfrutemos todos de todo.

Nuestras decisiones personales sin contar con Dios perjudican a los demás y es por ello que existe el sufrimiento el mal.

- c) Dios es justo: (...*a cada uno según su capacidad. Mat 25, 15b BNP*). Dios es infinitamente justo, que su justicia no se puede comparar con la de nosotros. No nos exigirá sino solamente en la medida de nuestros talentos. Lo más maravilloso y tranquilizante para nuestra conciencia es que no se tratará para Dios de la cantidad de lo que produzcamos; se tratará al final de nuestra vida, de juzgarnos según la capacidad de cada cual. Por consiguiente, no tenemos, ni tendremos nunca razón para envidiar desde el punto de vista de una fe madura, ninguno de los dones de nadie sobre la tierra. Somos únicos e irrepetibles y así mismo el juicio no será con una misma vara para todos, puesto que será de acuerdo a los talentos y capacidades de cada uno.

Más difícil aún pensar en la justicia de Dios cuando meditamos las últimas Palabras de la parábola desde nuestra perspectiva humana: *“Quítenle la bolsa de oro y dénsela al que tiene diez... Porque al que tiene se le dará y le sobraré, y al que no tiene se le quitará aun lo que tiene. Mat 25:28-29 BNP.* ¿Cómo Dios le quita al que no tiene y le da al que tiene? Difícil pero cierto desde la perspectiva teológica porque cuando lo poco o mucho que tenemos no lo apreciamos y nos llenamos de miedo, pereza y negligencia para trabajar con todo nuestro ánimo para producir frutos, los mismos talentos que se nos han dado se nos pierden.

En conclusión, la parábola felicita tanto al que produjo otros cinco talentos como al que produjo dos, porque lo importante no es para Dios que seamos personas con muchos o con pocos talentos, sino que en los que tenemos los pongamos a trabajar el 100%. Y no se trata de resignación, sino de dar siempre el máximo en el presente, para poder producir y ser más capaces en el futuro.